

CHIRIGOTA VETERINARIA

Ocurrió en los Carnavales de Cádiz de 2002. Un compañero gaditano nos había invitado a pasar un fin de semana de carnaval a unos cuantos amigos de la carrera. Nos juntamos 7 veterinarios con la intención de correr la juerga del siglo. Nos procuramos unos disfraces de lo mas variopintos : de pirata , payaso , troglodita , tubo de pasta de dientes , y nuestro anfitrión , de Obispo , con relleno de cojines incluido lo que le daba un aspecto rechoncho . La fiesta transcurría según lo esperado. En cada calle había un espectáculo, y hacíamos una parada en todos y cada uno de los bares que íbamos encontrando a nuestro paso. Las risas y las carcajadas cada vez eran más fuertes y frecuentes a medida que el nivel de alcoholemia iba subiendo.

Eran las 2 de la mañana cuando a nuestro anfitrión, “el Obispo”, le sonó el móvil.

- Lo siento – decía con voz estrepajosa y el teléfono pegado a la oreja – Yo no puedo atenderle. Pero le voy a dar un par de números de compañeros veterinarios que sí podrán hacerlo.

Seguimos con la juerga pero a los 5 minutos le vuelve a sonar el móvil.

- Mire , - le decía a su interlocutor -, Ya le he dicho que no puedo atenderle , estoy en una celebración y convulsiones
.....ya.....veneno..... Bueno, pues yo voy para la clínica nos vemos allí.

Colgó con cara apesadumbrada, nos miró con ojos vidriosos:

- Chicos... lo siento... me tengo que ir para atender una urgencia.
- Nada, nada,- le dijimos – no te dejaremos solo... vamos todos contigo (debíamos estar en la fase alcohólica “exaltación de la amistad”).

Como la clínica estaba relativamente cerca, fuimos callejeando y soltando tonterías sujetando al “obispo “en su andar beodo. Cuando llegamos, había en la puerta un señor de edad indefinida y etnia gitana. A sus pies, un perro de tamaño mediano se agitaba entre convulsiones.

Rápidamente cogimos al perro y lo subimos a la mesa de exploración. Las mioclonías, miosis y las convulsiones no dejaban lugar a dudas: Envenenamiento por organo fosforados. Los que todavía estábamos en condiciones nos pusimos a colaborar, y mientras el “ pirata” preparaba el perfusor , y el “ payaso” le rasuraba la pata , .el “Obispo”, titular de la clínica , hurgaba por los estantes murmurando “donde demonios tengo yo la atropina “. Conseguimos ponerle un catéter en la vena y el “Obispo” , ya encontrada la atropina , comenzó el tratamiento . El propietario del animal, que no había abierto la boca desde que llegó, imagino que intentando asimilar lo surrealista de la escena, se dirigió hacia el Obispo (que no se había podido poner una bata porque con el disfraz no le cabían), preguntándole:

- Se salvará, doctor?

-

El Obispo-veterinario sin soltar en ningún momento el émbolo de la jeringa por la que se le estaba administrando la atropina al paciente, levantó la mirada hacia al techo, puso cara de éxtasis místico y le contestó:

- Si es CREYENTE.....

Nos quedamos helados .Un silencio sepulcral invadió la consulta. Todos aguantábamos la respiración.

El propietario se quedó mirando fijamente al veterinario, y tras unos segundos de desconcierto estalló en carcajadas..... Nosotros nos miramos con sorpresa e incredulidad. Vista su reacción, nosotros, sin poder contenernos, le coreamos las risas.

El propietario no paraba de reír, hasta incluso, le vimos enjugarse los ojos con el borde de la manga de su chaqueta.

Poco después el perro entró en parada respiratoria , intubamos , ambú..... pero no hubo manera. La ingestión de veneno tenía que haber sido brutal.

El propietario abonó la urgencia, le dirigimos palabras de pésame, y lo acompañamos en comitiva hasta la salida. Antes de salir por la puerta, se volvió, y se dirigió al Obispo-veterinario:

_ - Doctor.....- le dijo – El perro se ha muerto.....pero hay que ver lo que nos hemos reído!!! - Y otra vez estalló en carcajadas.....